



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

|TRIBUNA| VÍCTOR SANZ GÓMEZ

Tambores de cofradía en Muñoveros: vestigio organológico y memoria local

Que nuestros pueblos están en claro riesgo de despoblación y desaparición es un hecho. Con dificultad se mantienen los censos, pero el relevo generacional anhelado no llega por múltiples factores. El peligro es claro: si no hay habitantes en los pueblos, difícilmente se podrá conservar cualquier tipo de patrimonio. A pesar de las dificultades, todavía en muchos núcleos rurales se valoran debidamente los elementos patrimoniales civiles, religiosos o de cualquier índole; materiales o inmateriales.

Esta introducción genérica me sirve para poner en valor, en el día de hoy, al pueblo de Muñoveros. Recientemente, el equipo del Ayuntamiento (encabezado por la concejala Gema Cabrero de Andrés), con la ayuda de varias familias del pueblo, ha puesto en valor los tambores de dos Cofradías locales. Son los “bombos” (como localmente los denominan) de la Vera Cruz, y del Santísimo Sacramento y Virgen del Rosario, dignas reliquias del pasado que siguen sonando en las memorias de los vecinos más mayores.

EL ATAMBOR, ATABAL O CAJA. Sebastián de Covarrubias, en su Tesoro, publicado en 1611 indica en la voz “atabal” que “por otro nombre dicho atambor o caja [es] una caja redonda, cubierta de una parte y de otra con pieles rasas de bezerros, que comúnmente llamamos pergaminos, al son de los cuales el campo se mueve, o marchando o peleando”. Luis de Zapata, en su libro Carlo Famoso (1566), dedica los siguientes versos al instrumento: “Se resumieron todos finalmente, en que a fuego y a sangre sea la guerra; tócase el atambor que comúnmente de infantería esta gente hace guerra, y el atambor que al hecho les movía, un cerco de granada era vacía”.

El uso de esta tipología de instrumentos se hunde en los orígenes de la Humanidad. La percusión y el ritmo, junto con la voz, fueron los recursos primarios con los que los primeros homínidos comenzaron a expresarse musicalmente. Gracias a la arqueomusicología, podemos conocer que los primeros elementos que utilizaron para construir dichos

utensilios fueron troncos vacíos o huesos de grandes dimensiones cubiertos con pieles para, así, conseguir un instrumento que sonase al golpe de las propias manos o de otras herramientas. Su uso actual en todas las culturas hace de los tambores instrumentos de calado universal, que remiten, en aquellas sociedades menos cercanas a la modernidad, a una función ritual/animista y de aviso ante posibles amenazas o con visos organizativos, etc. Tal fue su importancia que hasta nosotros han llegado refranes o adagios populares que entroncan con el posible origen árabe de los instrumentos como “En Catalañazor perdió Almanzor su tambor”.

El consort de instrumento de viento acompañado por uno de percusión ha sido una constante desde que tenemos registros documentales (véanse desde las miniaturas de las Cantigas de Alfonso X el Sabio hasta la actual pareja presente en la fiesta de gaita y tamboril). Sin embargo, el uso de estos atambores en cuestión, hallados en Muñoveros, se aproxima más a las ya mencionadas prácticas organizativas del ámbito militar. Todavía en la provincia conservamos manifestaciones tradicionales vinculadas a lo castrense. Cito como ejemplos los ennombrados de la Virgen en Orejana, la bandera de la Virgen del Tormeón en Armuña, los avisos con toque del tambor de la Cofradía del Señor en Sepúlveda o los alabarderos de la Virgen del Rosario en Torre Val de San Pedro con su baile al son del tambor como anticipo del paso de la procesión. Fíjense: al menos desde el siglo XVI todas las guarniciones militares tenían como elementos indispensables el atambor, la bandera, y pífanos, clarines o trompetas, dependiendo del caso. De hecho, la persona que los tañía era denominada como “atambor” y no tamboritero. Tal fue su relevancia que en ciudades como Sevilla se conserva una plaza con tal nombre; y, de igual modo, una de las torres del Alcázar de Toledo también se denomina con tal oficio.

Los concejos, en otro tiempo, también se valieron de estos instrumentos con una finalidad comunicativa social: ya fuera acompañados por instrumentos de viento o por la voz del

pregonero. El atambor fue oficio dentro de los destacamentos municipales en ciudades y localidades principales, con sueldo, indumento propio y aderezo para engalanar el instrumento. Una cita relativamente reciente ante la línea del tiempo de la Historia es la participación del tambor y clarín del concejo de Segovia en una rogativa en la que se trasladó en procesión a la Virgen de la Fuencisla en el año 1896.

EL TAMBOR DE LA COFRADÍA DE LA VERA CRUZ DE MUÑOVEROS. Este atambor de unos 65 centímetros se compuso en el siglo XVII. Así reza en su interior una inscripción adherida a la madera: “esta caja hizo J [Juan] / García de Layosca- / xero en Toledo año / de 1604”. Conserva junto a ella otras menciones en las que se fechan distintos arreglos del instrumento: 1704, 1796 y 1847. Precisamente en una de esas referencias aparece una referencia militar. Dice así: “Esta caja la compuso en Segovia el maestro Segundo siendo comisarios Manl [Manuel] Martín del Velasco y Manl Monedero y la porteó el cavo Migl [Miguel] García año de 1796.” La construcción del instrumento está realizada a base de la unión y ensamblaje de láminas de madera con distintos tamaños formando un gran bastidor que compone el cuerpo del atabal. El conjunto es sujetado por una gran clavetería de gusto ornamental y, a simple vista, no conserva tetones ni tensores para la bordonera preceptiva, aunque es probable que los tuviera. Los dos parches de piel están rajados y el sistema de cuerdas y badanas para el ajuste del parche está deteriorado.

EL TAMBOR DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y LA VIRGEN DEL ROSARIO. Este instrumento, más pequeño, posee unos 40 centímetros de alto. A simple vista, parece más moderno que el anterior tambor descrito. De igual manera, esa diferencia de edad es delatada por el Escudo Real de la Casa de Borbón que tiene pintado. La técnica constructiva es diferente: está compuesto por un gran cuerpo de madera y posee una clavetería para sujetar el conjunto, aunque no tan monumental como la anterior. Este instrumento sí mantiene tetón, tensor y bor-



donera de tripa; así como el sistema de tensión de parches. Conserva el parche inferior en perfecto estado y en él se puede observar refuerzos de piel y otras reparaciones para asegurar su funcionamiento. Posee igualmente inscripciones escritas directamente en la madera: una, de 1916, en la que fue mayordomo mayor José Holgueras; y otra, de 1968 en el que figura el arreglo por el músico de la localidad Florentino Martín, de la saga de “los Sastres” de Muñoveros. Este instrumento mantiene otro texto escrito con lápiz en el que se puede leer “Comprado año 13”, sin más mención.

LA TRADICIÓN ORAL. Hace años que los tambores de Muñoveros no llaman a las convocatorias de rigor. En la memoria de los muñoverenses más mayores se diluye el momento de uso de cada uno de los instrumentos. Fiestas como el Corpus Christi y el Domingo de Resurrección, o celebraciones mensuales como “las Minervas” (realizadas los terceros domingos de mes) y las “Maristelas” (procesiones con la Virgen del Rosario los primeros domingos de mes) tenían como preludeo inicial el toque del tambor por las calles y plazas de la localidad anunciando el día de fiesta. En la Cofradía del Rosario había un criado encargado de tocar el tambor, aunque casi siempre esa tarea era encomendada a los niños mocetes de la localidad. Los testimonios de Miguel de Santos, Dionisio Arribas y Manuel Cabrero han sido fundamentales para el comienzo



de este trabajo emprendido por el equipo de gobierno municipal. Además de las cuestaciones actuales, en los años 50 las encargadas de Sección Femenina junto con músicos de la Banda de Música de la Academia de Artillería acudieron al pueblo de Muñoveros. En su Archivo de Investigación se conserva la documentación generada en una visita que tuvo lugar en marzo de 1955. Con motivo de esa cuestación, fueron estudiados los dos tambores y se realizaron sendas entrevistas a Fidel Martín Martín y el sacerdote D^o Basilio Bartolomé, en unos momentos en los que la manifestación estaba viva en la población. En la ficha no aparece transcrito el toque del tambor, pero tenemos la suerte de que sigue siendo recordado por las gentes de Muñoveros.



Diputación
de Segovia